

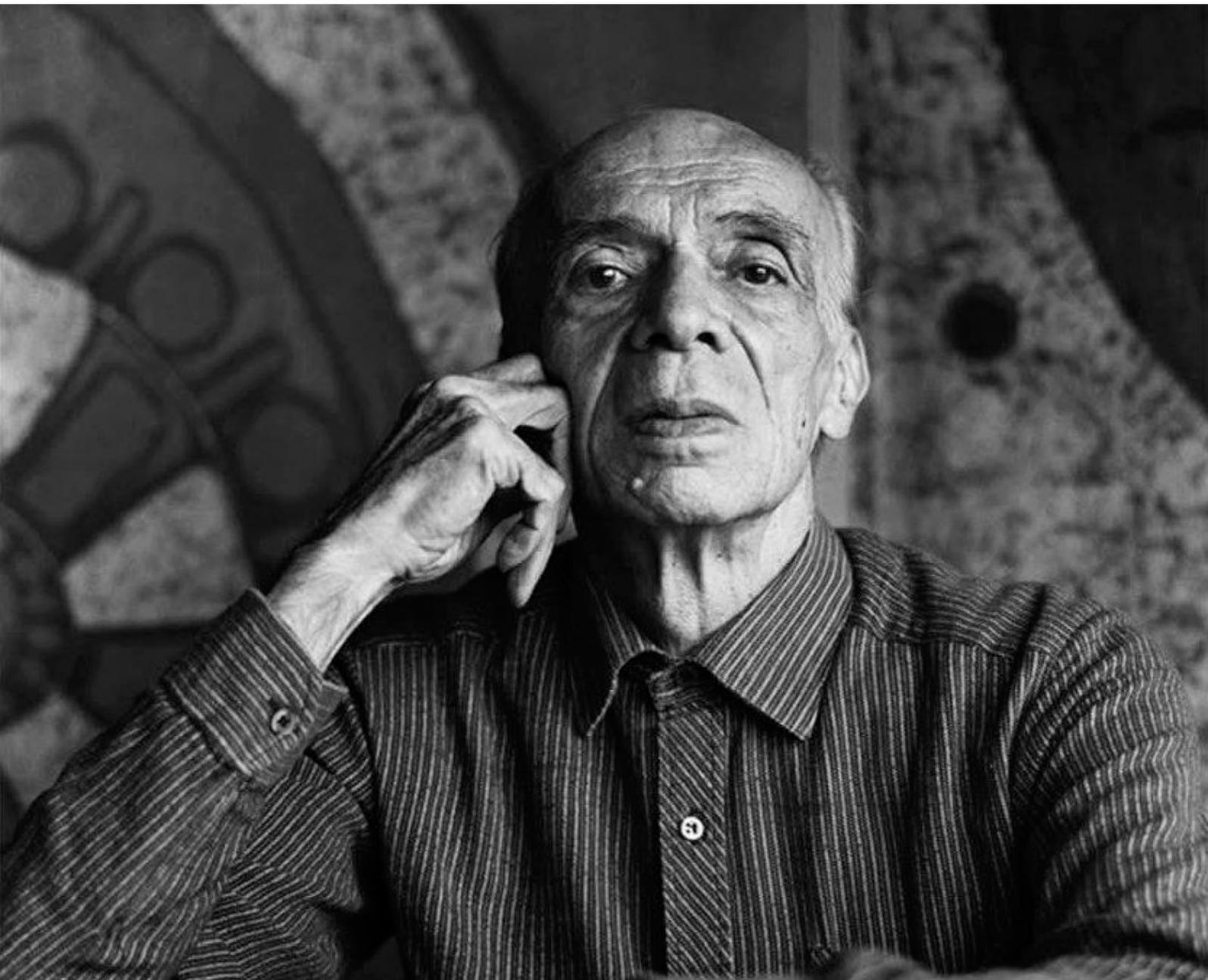
QUIPU

VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 94 18/3/2022

LA POESÍA DE EMILIO ADOLFO WESTPHALEN



LA POESÍA DE EMILIO ADOLFO WESTPHALEN

Emilio Adolfo Westphalen (Lima, 1911-2001) estudió en el Colegio Alemán, donde tuvo como condiscípulos al poeta Martín Adán y al crítico Estuardo Núñez, y en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en la que fue profesor de arte prehispánico. Amigo cercano del poeta surrealista César Moro y del escritor José María Arguedas, dirigió las célebres revistas *Las Moradas* (1947-1949) y *Amaru* (1967-1971). Residió en Nueva York, como traductor en las Naciones Unidas, y fue agregado cultural del Perú en Italia, México y Portugal. Estuvo casado con la pintora Judith Ortiz Reyes. Obtuvo el Premio Nacional de Literatura (1977) y el Premio Miguel Hernández (1998). A manera de introducción a su poesía, transcribimos parte de un estudio de Ina Salazar, catedrática de literatura hispanoamericana en la Universidad de la Sorbona.

Si la obra poética de Emilio Adolfo Westphalen nos remueve, nos cuestiona, nos alimenta, es porque nos recuerda con vigor eso que hace de la poesía algo insustituible, es decir, un arte, el arte por excelencia, que hace patente nuestra condición dramática y feliz de seres de lenguaje, indefectiblemente separados del mundo y deseosos de una fusión con él. Sin embargo, esta obra que volvemos a visitar hoy, no es un todo armonioso signado por la continuidad, es más bien un recorrido en que el silencio escinde la palabra, la atraviesa y la transforma, dado que el poeta, después de los dos deslumbrantes poemarios *Las islas extrañas* (1933) y *Abolición de la muerte* (1935), deja de escribir a fines de los treinta para reanudar solo a comienzos de los setenta, tímidamente primero y luego de manera sostenida en los ochenta, fracturando su producción en dos momentos. En efecto, a la obra inicial arraigada en una imaginación todopoderosa, que se manifiesta en un flujo continuo e ininterrumpido y se nutre del dinamismo material y del encuentro con la amada, para luchar contra la muerte, la ausencia, la discontinuidad, la digresión del ser, le responde luego una escritura esencialmente fragmentaria, «corta», diría José Ángel Valente, signada por la reflexión, la ironía y el auto-cuestionamiento, en seis breves poemarios -*Arriba bajo el cielo* (1982), *Máximas y mínimas de sapiencia pedestre* (1982), *Amago de poema -de lampo- de nada* (1984), *Porciones de sueño para mitigar avernos* (1986), *Ha vuelto la Diosa Ambarina* (1988) y *Artificio para sobrevivir* (1994) (llamado luego *Falsos rituales y otras patrañas*). Es decir, una escritura como exiliada de esas islas extrañas que fueron antes su país y son en adelante su quimera. En ambos casos, en ambos momentos, en el centro se encuentran los poderes de la palabra como fe o impotencia. En cada uno de los versos de Emilio Adolfo Westphalen resuena la convicción de que la poesía constituye «la gracia jubilosa que da sentido a la vida» y que nos lleva a «no admitir lo real como definitivo e incambiable».



ANTOLOGÍA MÍNIMA

UNA CABEZA HUMANA VIENE...

Una cabeza humana viene lenta desde el olvido
Tenso se detiene el aire
Vienen lentas sus miradas
Un lirio trae la noche a cuevas
Cómo pesa el olvido
La noche es extensa
El lirio una cabeza humana que sabe el amor
Más débil no es sino la sombra
Los ojos no niegan
El lirio es alto de antigua angustia
Sonrisa de antigua angustia
Con dispar siniestro con impar
Tus labios saben dibujar una estrella sin equívoco
He vuelto de esa atareada estancia y de una temerosa
Tú no tienes temor
Eres alta de varias angustias
Casi llega al amor tu brazo extendido
Yo tengo una guitarra con sueño de varios siglos
Dolor de manos
Notas trucas que se callaban podían dar al mundo lo que faltaba
Mi mano se alza más bajo
Coge la última estrella de tu paso y tu silencio
Nada igualaba tu presencia como un silencio olvidado en tu cabellera
Si hablabas nacía otro silencio
Si callabas el cielo contestaba
Me he hecho recuerdo de hombre para oírte
Recuerdo de muchos hombres
Presencia de fuego para oírte
Detenida la carretera
Atravesados los cuerpos y disminuidos
Pero estás en la gloria de la eterna noche
La lluvia crecía hasta tus labios
No me dices en cuál cielo tiene tu morada
En cuál olvido tu cabeza humana
En cual amor mi amor de varios siglos
Cuento la noche
Esta vez tus labios se iban con la música
Otra vez la música olvidó los labios
Oye si me esperaras detrás de ese tiempo
Cuando no huyen los lirios
Ni pesa el cuerpo de una muchacha sobre el relente de las horas

Ya me duele tu fatiga de no querer volver
Tú sabías que te iba a ocultar el silencio el temor el tiempo
tu cuerpo
Ya no encuentro tu recuerdo
Otra noche sube por tu silencio
Nada para los ojos
Nada para las manos
Nada para el dolor
Nada para el amor
Por qué te había de ocultar el silencio
Por qué te habían de perder mis manos y mis ojos
Por qué te habían de perder mi amor y mi amor
Otra noche baja por tu silencio

En *Las islas extrañas*, 1933

TE HE SEGUIDO...

Te he seguido como nos persiguen los días
Con la seguridad de irlos dejando en el camino
De algún día repartir sus ramas
Por una mañana soleada de poros abiertos
Columpiándose de cuerpo a cuerpo
Te he seguido como a veces perdemos los pies
Para que una nueva aurora encienda nuestros labios
Y ya nada pueda negarse
Y ya todo sea un mundo pequeño rodando las escalinatas
Y ya todo sea una flor doblándose sobre la sangre
Y los remos hundiéndose más en las auras
Para detener el día y no dejarle pasar
Te he seguido como se olvidan los años
Cuando la orilla cambia de parecer a cada golpe de viento
Y el mar sube más alto que el horizonte
Para no dejarme pasar
Te he seguido escondiéndome tras los bosques y las ciudades
Llevando el corazón secreto y el talismán seguro
Marchando sobre cada noche con renacidas ramas
Ofreciéndome a cada ráfaga como la flor se tiende en la
onda
O las cabelleras ablandan sus mareas
Perdiendo mis pestañas en el sigilo de las alboradas
Al levantarse los vientos y doblegar los árboles y las torres
Cayéndome de rumor en rumor
Como el día soporta nuestros pasos
Para después levantarme con el báculo del pastor
Y seguir las riadas que separan siempre
La vid que ya va a caer sobre nuestros hombros
Y la llevan cual un junco arrastrado por la corriente
Te he seguido por una sucesión de ocasos
Puestos en el muestrario de las tiendas
Te he seguido ablandándome de muerte
Para que no oyeras mis pasos
Te he seguido borrándome la mirada
Y callándome como el río al acercarse al abrazo
O la luna poniendo sus pies donde no hay respuesta
Y me he callado como si las palabras no me fueran a llenar
la vida
Y ya no me quedara más que ofrecerte
Me he callado porque el silencio pone más cerca los labios
Porque sólo el silencio sabe detener a la muerte en los
umbrales
Porque solo el silencio sabe darse a la muerte sin reservas
Y así te sigo porque sé que más allá no has de pasar
Y en la esfera enrarecida caen los cuerpos por igual
Porque en mí la misma fe has de encontrar
Que hace a la noche seguir sin descanso al día
Ya que alguna vez le ha de coger y no le dejará de los dientes

Ya que alguna vez le ha de estrechar
Como la muerte estrecha a la vida
Te sigo como los fantasmas dejan de serlo
Con el descanso de verte torre de arena
Sensible al menor soplo u oscilación de los planetas
Pero siempre de pie y nunca más lejos
Que al otro lado de la mano

HE DEJADO DESCANSAR...

He dejado descansar tristemente mi cabeza
En esta sombra que cae del ruido de tus pasos
Vuelta a la otra margen
Grandiosa como la noche para negarte
He dejado mis albas y los árboles arraigados en mi garganta
He dejado hasta la estrella que corría entre mis huesos
He abandonado mi cuerpo
Como el naufragio abandona las barcas
O como la memoria al bajar las mareas
Algunos ojos extraños sobre las playas
He abandonado mi cuerpo
Como un guante para dejar la mano libre
Si hay que estrechar la gozosa pulpa de una estrella
No me oyes más leve que las hojas
Porque me he librado de todas las ramas
Y ni el aire me encadena
Ni las aguas pueden contra mi sino
No me oyes venir más fuerte que la noche
Y las puertas que no resisten a mi soplo
Y las ciudades que callan para que no las apereciba
Y el bosque que se abre como una mañana
Que quiere estrechar el mundo entre sus brazos
Bella ave que has de caer en el paraíso
Ya los telones han caído sobre tu huida
Ya mis brazos han cerrado las murallas
Y las ramas inclinado para impedirte el paso
Corza frágil teme la tierra
Teme el ruido de tus pasos sobre mi pecho
Ya los cercos están enlazados
Ya tu frente ha de caer bajo el peso de mi ansia
Ya tus ojos han de cerrarse sobre los míos
Y tu dulzura brotarte como cuernos nuevos
Y tu bondad extenderse como la sombra que me rodea
Mi cabeza he dejado rodar
Mi corazón he dejado caer
Ya nada me queda para estar más seguro de alcanzarte
Porque llevas prisa y tiembles como la noche
La otra margen acaso no he de alcanzar
Ya no tengo manos que se cojan
De lo que está acordado para el perecimiento
Ni pies que pesen sobre tanto olvido
De huesos muertos y flores muertas
La otra margen acaso no he de alcanzar
Si ya hemos leído la última hoja
Y la música ha empezado a trenzar la luz en que has de caer
Y los ríos te cierran el camino
Y las flores te llaman con mi voz
Rosa grande ya es hora de detenerte
El estío suena como un deshielo de los corazones
Y las alboradas tiemblan como los árboles al despertarse
Las salidas están guardadas
Rosa grande ¿no has de caer?

En *Abolición de la muerte*, 1935

En la portada: Foto de Alicia Benavides

<https://cutt.ly/KA4h1tX>



ANTOLOGÍA DE AREQUIPA

La Universidad Católica Santa María de Arequipa ha publicado un voluminoso libro que lleva por título *Arequipa. Visita general, siglos XVI-XX* (Arequipa, UCSM, 2021). Se trata de la más ambiciosa compilación hecha hasta ahora de textos testimoniales y reseñas de cronistas, viajeros, expedicionarios y afines, en torno a la segunda ciudad del Perú, que el próximo 2040 conmemorará cinco siglos desde que fuera fundada por un centenar de conquistadores españoles, en un pintoresco valle de estratégica ubicación y temidas convulsiones sísmicas, donde llevaban confluyendo diversas e inmemoriales etnias de la región.

Tan cuantioso acopio de textos, prolijamente editados y anotados, ha sido hecho por Sergio Carrasco (Arequipa, 1959), quien estuvo durante largos años consultando bibliotecas, transcribiendo escritos olvidados y rescatando artículos que, a partir del siglo XIX, estaban también en otras lenguas, en especial inglés, alemán y francés, y debieron ser traducidos para esta publicación. Un esfuerzo excepcional, que amplía considerablemente el registro ofrecido por el escritor Edgardo Rivera Martínez en su valiosa obra *Imagen y leyenda de Arequipa* (Lima, Fundación Bustamante de la Fuente, 1996) y resultará de especial utilidad para los interesados en la historia arequipeña.

Los textos reunidos por Sergio Carrasco van desde 1539, año anterior a la fundación hispana, hasta 1991 y permiten apreciar la evolución de la ciudad que, para 1544, según el cronista Agustín de Zárate, era «un pueblo de hasta 300 casas, muy sano y abundante en todo género de comida» y es ahora una urbe con un millón de habitantes. Sergio Carrasco estudió economía en la UCSM y fue periodista de la revista *Caretas*. Publicó también, con el conocido periodista y gastrónomo Raúl Vargas, un vistoso estudio, acompañado de un recetario, sobre la principal institución culinaria local: *Arequipa, picantes y picanterías* (Lima, Backus, 2008) y prepara un segundo tomo de esta compilación, en la que figuraran los abundantes testimonios dedicados a describir las tradiciones culinarias de la ciudad y su entono rural.

AGENDA



Foto: César Campos

LOS CUENTOS DE FIORELLA MORENO

La narradora Fiorella Moreno (Lima, 1990) ha sido una de las ganadoras del reciente Premio Luces del diario *El Comercio* por su primer libro de cuentos, *La vida de las marionetas* (Lima, Alastor, 2021). El hecho de que una escritora debutante, tras haber sido reconocida por la crítica local, obtenga el beneplácito de los lectores, en un concurso que decide sus galardones en base a la votación del público, parece augurar una significativa trayectoria. Fiorella Moreno estudió literatura en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, se dedica a la enseñanza y la gestión cultural, y dio a conocer sus primeros cuentos en revistas literarias limeñas como *Lucerna* o *Ínsula Barataria*. Siete turbadores relatos de marcado lirismo -entre los que destacan «Zenda» y «El silencio»- integran *La vida de las marionetas*. La autora señala entre sus referencias literarias los relatos de *Huerto cerrado* de Alfredo Bryce Echenique y una larga lista de autores que van desde William Faulkner, Virginia Woolf, Carson McCullers, Juan Carlos Onetti o Clarise Lispector, hasta Samanta Schweblin, Mariana Enriquez, Mónica Ojeda, Margarita García Robayo o la también joven Miluska Benavides. Una voraz lectora y una escritora rigurosa, cuyas próximas entregas son aguardadas por sus crecientes lectores.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe